LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 12.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1876.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

IV.

Condiciones de ciertas sesiones espiritistas de efectos físicos.—Es imposible en ellas toda investigacion científica.—Faltan por completo los medios de comprobacion.—Perjuicios que causan á la doctrina espiritista.

Veamos ahora en qué condiciones tienen lugar por lo general esas sesiones tan pomposamente anunciadas y en las que se llama á los escépticos é investigadores para que se convenzan de una manera precisa, evidente, objetiva, «por el testimonio de sus propios sentidos,» de la existencia de los Espíritus, de su accion sobre la materia ponderable, de su comunicacion con nuestro mundo.

Es introducido el curioso ó investigador en una habitacion regular, capaz de contener cómodamente á unas veinte personas. Cubierta con un tapete de moqueta ó de reps, se halla en el centro de la estancia una mesa rectangular, de caoba, de las que se usan ordinariamente en Inglaterra para comedor (dinning table). Sobre ella un acordeon, una ó dos campanillas metálicas, una guitarra, un banjó, dos porta-voces ó vocinas formados de papel-carton arrollado á manera de cucurucho, dos aros de hierro, una caja pequeña de música, un silbato, etc.

Despues de largo tiempo de espera durante el que el investigador, si ha ido solo á la sesion, se encuentra en la posicion embarazosa que atravesamos todos al entrar en un círculo cuyos concurrentes desconocemos, situacion que se hace mucho mas difícil aun en la nacion inglesa por la reserva, por la frialdad glacial que allí existe entre personas que no se conocen y entre los que no ha mediado una presentacion personal en debida forma, despues de largo rato que se puede llenar examinando detenidamente los objetos que están sobre la mesa para cerciorarse que no hay en ellos nada que pueda inducir á la mas mínima sospecha, aparece el medium, quien despues de haber saludado en general á todos los asistentes, cierra la puerta con llave entregando esta á uno de la reunion. Sién-

tase el medium en el centro de uno de los lados mayores de la mesa é invita á todos á tomar asiento alrededor de ella, encargando la formacion de la cadena magnética, enlazándose unos á otros las manos por el dedo meñique. Bajo ningun pretexto puede deshacerse ó interrumpirse la cadena. Se advierte muy esplícita y terminantemente que cualquier solucion de continuidad, la mas mínima trasgresion á esta condicion, podria ser de fatales consecuencias para el medium y aun para los circunstantes, pues rompiéndose la atmósfera fluídica, la union de voluntades, podrían sobrevenir síncopes y otros accidentes mas graves, máxime si la ruptura tuviese lugar en el momento de estarse verificando una manifestacion del mundo espiritual.

Enlazados los circunstantes por sus respectivos dedos meñiques, el medium apaga la luz quedando la habitacion completísimamente á oscuras; tan absolutamente á oscuras, como que la menor rendija de puerta ó ventana que pudiera dar acceso al mas ténue rayo de luz estelar, lunar ó de los faroles de la calle (y ponemos estos ejemplos porque esta clase de sesiones se verifican generalmente de noche), la mas mínima abertura sería inmediatamente tapada por medio de bayeta, trapo ó papel, pues todo lo que no sea la «oscuridad absoluta» perjudicaría, al decir del medium, á la fuerza y bondad de las manifestaciones.

Apagada la luz y formada la cadena, empieza el medium á entonar una cancion ó himno que acompañan en coro todos los concurrentes. (1)

(1) Sobre motivos populares, sobre melodías de carácter religioso y lento, se ha publicado en Inglaterra un librito de himnos espiritistas bajo el título de *Spiritual lire* (La lira espiritual) que conocen y cantan en las sesiones casi todos los espiritistas.

Ahora bien, nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencias, deseando que por un momento se desprendan de su entusiasmo por la doctrina, y nos contesten con la razon fria y serena, ¿son las espresadas condiciones científicas de investigacion?

Cómo! Se llama á los investigadores á comprobar los fenómenos y se les quitan «tres,» los principales, de los «cinco» sentidos que nos dió la naturaleza para ponernos en relacion con el mundo exterior! Se nos despoja del tacto, de la vista y del oido y en estas condiciones se nos dice: Ved, tocad, convencéos de la verdad del mundo espiritual!... «¿Risum teneatis amici?»....

Qué diria un joyero al que se le llevase una alhaja para tasarla, aquilatar las piedras de que estaba formada y ensayar el metal que las engarzaba, si se le presentase la joya en una caja herméticamente cerrada con la condicion de que no la abriera? Qué diria un pintor, cuya opinion se quisiera saber sobre un cuadro, y á quien se llevase delante de la obra de arte con los ojos perfectamente vendados? No creerían ambos que se les habia querido hacer objeto de una burla sangrienta?

Ah! es preciso estar muy fanatizado para no verlo. Es preciso tener una venda en el espíritu muy tupida y que nos ciegue mas que la profunda oscuridad de dichas sesiones, para no reconocer que las mencionadas, no son ni pueden ser nunca «condiciones científicas de investigacion.»

Si el espiritismo, que es la luz, habia de manifestarse siempre en tinieblas, imposible sería que se abriera paso en la humanidad. Si los fenómenos de órden físico, si las manifestaciones ó accion de los espíritus sobre la materia, no pueden presentarse mas que en las condicio-

nes que hemos dicho, son inútiles entonces los llamamientos á los investigadores, inútil tambien ir mendigando por decirlo así, el apoyo y beneplácito, el certificado de autenticidad de las corporaciones científicas del mundo oficial. Inútil, y mas que inútil perjudicialísimo, empeñarse en querer presentar el espiritismo como una ciencia experimental, el pretender aplicar el rigoroso procedimiento científico en la investigacion, porque esta, lo repetimos, se hace completamente imposible en tales condiciones.

El ridículo, el escarnio, la befa ó el desprecio mas profundo, caerán siempre de parte de los hombres de ciencia sobre los fenómenos presentados en semejantes circunstancias, y lo que es peor, en ese mismo anatema se envolverá toda una doctrina filosófica, toda una escuela regeneradora y de santidad, todo el trabajo de investigacion profunda arrancado á los siglos, todo un cuerpo de verdades y de doctrina que está latente en el fondo de todas las religiones y de todas las teogonias que reconocen y aclaman, aunque bajo diferentes formas, unos mismos principios, la existencia del Sér Supremo, la inmortalidad del espíritu, su comunicacion con la humanidad.

Perdónennos nuestros lectores esta digresion que ha brotado inconscientemente de nuestra pluma y volvamos á nuestro asunto.

Completamente á oscuras, imposibilitados de movernos y de poner en accion nuestras manos y no percibiendo nuestro oido mas que el canto unánime de un coro, no es necesario que el «medium»—digámoslo así por darle un nombre—ó algun compadre, estén iniciados siquiera en el arte de Hermann, Bosco, Roberto Houdin y otros célebres prestidigitadores para mover y hacer que suenen la guitarra, el banjó, las campanillas y demás instrumentos y objetos que estaban sobre la mesa.

Una campanilla empieza á sonar pasando sobre la cabeza de los concurrentes. Lo mismo hace despues la guitarra que sentimos á nuestra espalda ó que nos toca la mejilla con la tabla armónica. Quién mueve esos instrumentos? Podrán ser los espíritus; pero nos inclinamos á suponer lo que hemos dicho. Para convencernos de la verdad sería preciso ver, y para ver necesitamos luz y reina la oscuridad mas completa. Aun si pudiéramos servirnos de nuestras manos podríamos saber si los instrumentos están aislados ó si alguna mano ó alambre los agita; pero no hay que intentarlo siquiera; estamos sujetos, entre dos personas estrañas, y no tenemos ni el derecho de sonarnos siquiera.

Ah! oigamos. Se perciben unos ruidos sobre la mesa. Son los espíritus que quieren comunicarse por medio de alfabeto. Quedan todos silenciosos á su mandato imperativo. Quién sabe! Una comunicacion inteligente podría ser el rayo de luz que disipara tanta oscuridad. Oigamos qué dicen los invisibles.—Nada. Nos dan las buenas noches y se complacen de vernos reunidos en la mayor armonía ó dicen generalidades que no son para referidas y que están al alcance de cualquiera. Esto no prueba ni puede probar nada. Un concurrente se aventura á hacer una pregunta y notamos que la contestacion no le ha dejado muy satisfecho; pero para salir de la dificultosa situacion vuelven á sonar la guitarra, el banjó, la pandereta, las campanillas y hasta el acórdeon y la caja de música, produciendo todo ello un concierto «sui generis» con honores de cencerrada.

Despues de algunos minutos de esa zarabanda infernal, se vuelve á los coros que siquiera por su unidad y melodía hacen mas llevadera la situacion. Nos sentimos tocados por la espalda y por la cara suavemente y es preciso creer como artículo de fé que son «manos espirituales» las que nos acarician. Esas manos tienen el *mismo* calor, la *misma* consistencia de una mano humana, tan idéntico es el parecido que no vacilamos en afirmar que son una MISMA cosa.

Despues de mucho repiqueteo de campanillas y ruido de pandereta y demás instrumentos, incluso el silbato, se sucede una larga pausa de silencio. Los espíritus se despiden de nosotros porque el *medium* empieza á debilitarse demasiado por tantas emisiones fluídicas, su poder se ha extinguido casi por completo. La sesion se dá por terminada, enciéndese la luz; cada cual cuenta sus impresiones al vecino si tiene confianza para ello ó felicita al medium por lo favorecido que ha estado aquella noche de los habitantes de la erraticidad. Nosotros nos despedimos tambien del *artista*, depositamos en las manos de un colector ó recaudador el precio de entrada y, una vez abierta la puerta, saltamos los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro, con el cuerpo dolorido por hora y media de inamovilidad, oprimido el pecho por haber contenido hasta los latidos de nuestro corazon, y lo que es peor, desgarrada el alma por haber asistido á un espectáculo semejante.

José Palet y Villava.

LA VOZ DE DIOS.

¿Qué es la creacion sin el espiritismo?

¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creacion es una obra incompleta.

La vida un caos.

El amor un manantial de desengaños.

La caridad la primera piedra que sirve de base á la ingratitud.

La tierra sin el espiritismo nos pareceria un nido de víboras.

Considerado el hombre, vale tan poco, tan poco.... que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, hariamos como Diógenes, nos meteriamos en un tonel, huyendo del contacto de la humanidad.

¡La sociedad! esa necesidad imperiosa de la civilizacion, ese cambio de palabras y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos, produce náuseas cuando se penetra en su fondo.

¡La política! ¿qué es la política? el egoismo puesto en accion.

¿Qué son las religiones? distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor número pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el espiritismo?

Un mito para unos.

La negacion para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano envilecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

Qué es el hombre en la época actual?

El embrion del progreso.

El feto de la razon.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros, que aun no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante mision?

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante locura.

El criminal, el asesino, no ha de tener mas vida que la degradacion en la tierra, y despues la tortura del infierno.

El niño, el alma cándida, que muere cuando principia á sonreir, ¿por qué ha de gozar de las delicias del empireo, cuando nada ha hecho en la tierra mas que llorar y dormir?

¿Por qué para unos todo, y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener origen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tórtolas, los lirios y las palomas, las azucenas y los cisnes, no le puede infundir su hálito supremo á hombres como Neron y Calígula, á séres como Felipe II y Catalina de Médicis.

¡Cuánto mas lógica, cuánto mas razonable y mas natural es la teoría espiritista!

¡Dios!... ¡increado!... ¡infinito!...

¡Hijo de sí mismo! ¡siendo siempre!

¡En la luz, en la sombra y en el cáos!

Nosotros llamamos cáos á la tierra en formacion, ¿y qué es la agrupacion de los átomos que forman un planeta, para el todo del universo?

Es un estado secundario en una hectárea del infinito.

Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, sávia de los mundos y esencia de la creacion, luz divina que dió su eterna lumbre al sol, «á ese Dios material representante del *desconocido* que le ha escogido por su sombra» segun dice lord Byron en su inimitable canto al Sol, esa fuerza motora de todos los elementos, creó á los espíritus y les dió el infinito para escenario de su eterna representacion, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida, en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo ó sea el antropófago, y por última envoltura (es decir, de nosotros conocida,) le dió la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, porque no tenemos exactos modelos.

Los mediums videntes casi siempre ven á los espíritus ó en focos luminosos, ó materializados con nuestra misma envoltura, y traje usual, esceptuando algunos que se presentan con ropas talares; pero dejando á un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organizacion deja comprender, por mas que sea perfecta en su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grosero en sus necesidades, y mas espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aun muy material y muy positivista.

Dedicamos mucho tiempo al sueño.

Gastamos largas horas en saborear el alimento.

Perdemos luengos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de unos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar.

Somos aun demasiado egoistas.

Nuestro orgullo y nuestra pretension no tiene límites, por mas que la revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras mas pequeños y mas humildes queremos aparecer, mas grandes nos creemos en nuestro fuero interno, y decimos con un soberano desprecio: el mundo no me comprende.

Esta es la frase sacramental, que la empleamos siempre contra la sociedad cuando esta anatematiza algun acto de nuestra vida.

Somos la imperfeccion personificada.

Somos la simbolizacion del orgullo.

Siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejores que los demás.

Aun amando, aun poniendo en práctica el sentimiento mas generoso y mas noble que tiene la criatura, le decimos á la persona amada:

¡Yo quiero más que tú!

¡Yo te amo mucho más, que tú á mí!

Y la atormentamos con nuestros celos, y la acriminamos injustamente, y desconfiamos de todos menos de nosotros mismos, que á veces, es de quien debemos desconfiar mas.

Al contemplar la creacion, y al leer la historia de la humanidad, lo que encontramos mas pequeño en el universo es el hombre.

Rey de lo creado lo llaman.

Esto debe ser una mala traduccion.

Será si el soberano del infinito.

Hay en él gérmenes de un algo divino, pero tiene sentimientos infernales.

La envidia, corroe sus entrañas.

La ambicion, es el virus que emponzoña su pensamiento.

La vanidad, es la sierpe astuta que se enlaza á todo su sér.

Cuantas veces, cuando hemos asistido á sitios y lugares donde hemos visto una gran multitud, desde el estreno de un drama donde el arte hablaba á nuestros sentidos, hasta sentirnos empujados por la barbarie de rancias costumbres, como son las corridas de toros, y las ejecuciones de los criminales, y las comedias bufas que se representan el dia de difuntos en los cementerios, y por último la tragedia social llamada revolucion, cuando en semejantes espectáculos hemos contemplado á la muchedumbre, tal como es, demostrando todos sus perversos instintos, no hemos podido menos que murmurar con desconsuelo:

¡Dios mio! ¿seremos nosotros tu última obra? si fuéramos el principio, la crisálida de la mariposa, pase; pero el fin.... ¡oh! el fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que nos enlace á tí?...

Algo súbito ilumina nuestra mente, una voz resuena en nuestro oido que nos dice:

¡¡La conciencia!!

Es verdad; por infatuados que estemos, hay un momento en la noche de nuestros dias en que nos miramos con repugnancia, porque nos vemos á través del telescopio de la razon.

No hay pensamiento, no hay accion por insignificante que nos parezca, que no nos atormente sino reune todas las condiciones de la mas perfecta moralidad.

«Quiero mejor ser justo que parecerlo» decia Esquilo, el gran poeta griego; y cuanta, cuanta razon tenia; de nada nos sirve la consideracion de los demás, sino nos consideramos dignos de ella.

Campoamor en su poema *El drama universal*, pinta la escena de unas honras fúnebres inmerecidas, y el espíritu ensalzado, al ver la ceguedad de los hombres, lanza una imprecacion magnífica, de la cual, para darle mas vida á nuestro pensamiento, copiaremos algunas estrofas.

Cuanto mas sin razon se vió ensalzado,
Tanto mas se vió Honorio despreciable,
Y el lúgubre fantasma del pasado
Se alzó delante de él inexorable.

. . . .

Y solo, y abismado en su presencia
En silencio despues sufre el castigo,
De esa lucha infernal de la conciencia
Que tiene á Dios tan solo por testigo.

. . . .

Permitidme, esclamó, que dignamente
Solo un pesar sin deshonor me venza,
Haced que un gran castigo me atormente
Mas no que me atormente la vergüenza.

. . . .

¿Qué diremos nosotros despues de lo que dice Campoamer? que no hay desprecio que mas nos humille, que aquel que pasa desapercibido para todos: el de nuestra conciencia.

¡Primera letra del alfabeto infinito!

¡Primera nota de la armonía universal!

¿Como podrá haber hombres que nieguen á Dios?

¿Cómo podrán los materialistas tener ojos y no ver, tener oidos y no oir!

Si se encerrara en los manicomios á todos los que padecen enagenacion mental... cuantos serian los detenidos.

Para creer que hay Dios no hay mas que fijarse en uno mismo.

No hay necesidad de milagros ni de apa-

riciones, ni de cielos, ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo y su recompensa. Lord Byron mejor que nosotros nos lo prueba en su poema *Manfredo*, cuando éste le dice á un enviado de Satan.

«¿Qué importan mis crímenes á séres como tú? deben ellos ser castigados por séres mas culpables; vuélvete á tu infierno, tú no tienes ningun poder sobre mí, de sobra lo sé; jamás me poseerás; llevo dentro de mí un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa ó castiga ella misma sus pensamientos virtuosos ó culpables; ella es á la vez el orígen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar: su sentido íntimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningun color á las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sufrimiento ó en la dicha que le dá la conciencia de sus actos: tú no me has tentado, tú no podias tentarme ni he sido tu hechura; ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo: retiraos, demonios impotentes, la mano de la muerte está estendida sobre mí, pero no la vuestra!

¡Qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condena á sí misma!»

¡Cuán cierto es esto! y hay épocas en la vida en que el pasado forma resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que «los números rigen al mundo» es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas, dias, noches, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, siglos y ciclos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frio nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmoráma los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza:

¿De qué ha servido un año más de prueba?

¿Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?

¿No he sentido envidia cuando he oido reir en torno mio, en tanto que mi corazon lloraba?

¿Me he privado de un placer, para darle pan al necesitado?

¿He perdonado á mi enemigo y he tratado de amarle, porque perdonar es una cosa, y amar es otra?

A todas estas preguntas y á muchas mas que nos hacemos, escuchamos una respuesta desconsoladora, un NO secó, contundente y frio.

En los exámenes de la conciencia, nuestro catedrático *la razon* nos dá por perdido el año, y volvemos de nuevo á estudiar en el año entrante la incomprensible ciencia de la vida.

Solon, próximo á la muerte, mandó que le leyeran repetidamente algunos versos *á fin de morir mas instruido*. Nosotros tambien en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbon de piedra, hemos leido varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagró muchas horas de su vida á la lectura y á la meditacion: sus máximas son un buen plan de estudios, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento alguna de sus asignaturas que anotaremos con placer.

«La economía es el orígen de la independencia y de la libertad.»

«Dios es el único bienhechor desinteresado: quien en Dios confía y espera, nunca se entregará á la desesperacion.»

«La cólera es el principal obstáculo á la tranquilidad de nuestra vida y á la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razon y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años.»

«La hipocresía es un homenage que el vicio rinde á la virtud.»

«La vida humana sin religion es un viajero que ha perdido el camino.»

«El egoismo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás.»

«La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma á nuestros adversarios.»

Si en el año próximo pudiéramos llegar á ser económicos, sino gastáramos en nada supérfluo, podriamos enjugar algunas lágrimas.

Si siempre esperáramos en Dios, no dudariamos nunca.

Sino nos encolerizáramos, viviríamos mas queridos de todos.

Si siempre fuéramos prudentes, llegaríamos á ser sábios.

Adios, año 76, pequeña suma de nuestra vida, cifra de dolores y de remordimientos; en el trascurso de tus horas nos hemos entregado á la audicion de la conciencia y hemos comprendido que el alma es inmortal, que como dice Flammarion, «la ignorancia habia humanizado á Dios y la ciencia lo diviniza.»

Ciertamente así es, y es innegable que el siglo XIX formará época en la historia del tiempo.

El espiritismo ha tomado gigantescas proporciones, y se cree en un Dios grande y justo, porque principiamos á comprender el sentido de los versos de Xenofanes que los escribió 600 años antes de la era vulgar: profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritualismo: ¡cuánto dicen estas cuatro líneas!

«Existe un solo Dios, superior á los dioses y á los hombres, y que no se parece á los mortales, ni por su figura ni por su espíritu.»

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan notable argumentacion.

Ya era tiempo que la teoría que espiritualizó á Grecia nos elevara del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro del Apeles universal, ni la última estátua del Fidias eterno.

Hora es ya que nos convenzamos que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores.

Grupos de figuras sin habernos animado el soplo de Pigmalion.

El hombre está llamado á ser el rey de la creacion y lo será.

La conciencia es el oráculo que nos predice el porvenir.

¡Año 76! al hundirte en la tumba nuestros hechos te cantan el *de profundis;* nuestros recuerdos entonan el oficio de difuntos.

Su canto nos despierta, y hemos dicho con amargura:

¿Qué hemos hecho de nuestras horas?

¿Hemos avanzado ó retrocedido?... ¡quién sabe!...

El tren de la vida nos hace entrar en la estacion del año 77; la conciencia nos dice: «*Trabaja, ama y perdona;* el progreso es la tierra prometida; que la civilizacion te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto.»

¡Espiritistas! escuchemos atentamente ese acento íntimo.

Ese sonido que siempre vibra.

Ese eco que siempre murmura.

Ese consejo que nunca nos falta.

Esa reconvencion que siempre nos acusa.

Esa campana de la eternidad.

¿Sabeis lo que es la voz de la conciencia?

¡LA VOZ DE DIOS!

Amalia Domingo y Soler.

LAS PENAS NO SON ETERNAS.

I.

Con harta frecuencia hemos oido decir que la doctrina espiritista era inmoral y la mas grande de las falsedades, y al sentar estas calificaciones lo hacian, no porque poseyeran pruebas para sostenerlas, sino porque lo sabian de *haberlo oido decir* á personas formales y doctas que habian leido *todo* lo que hay por leer respecto al Espiritismo.

El Espiritismo, se dirá, niega el dogma de las penas eternas y no admite ni el Purgatorio ni el Infierno, de modo, que no hay castigo, no hay expiacion, y, al morir el crímen y la virtud se confunden y, desde luego, desaparece la moral y la justicia. ¿Cómo, pues, podemos acoger una doctrina tan depravada y absurda?... ¡No; mil veces no!

Parece increible que así se discurra y es sen-

sible, por cierto, tener que esponer los equivocados conceptos de los que se declaran adversarios de una doctrina que desconocen; empero mas sensible es que esta se propague por los que obligados están á predicar la verdad, y á ojos cerrados la crean esos infelices hermanos que viven aun en la ignorancia y el fanatismo mas craso.

II.

El Espiritismo, es cierto, niega las penas eternas porque las crée incompatibles con la bondad divina, y porque Dios, para él, es tan inmensamente grande, que se resiste á rebajarlo hasta el estremo absurdo de darle *forma humana* y revestirlo de las pasiones y debilidades del hombre.

El Espiritismo sabe que las *faltas deben espiarse* pero de una manera digna y acorde con la misericordia infinita.

Las penas son *transitorias* y relativas á la gravedad de la falta y de ella solo es responsable el espíritu que la ha cometido.

Admitir la eternidad de las penas y la responsabilidad de la falta en los descendientes del que la cometió, es una idea que la rechaza la moral y el buen sentido.

La misma Biblia, libro el mas autorizado, viene en nuestro apoyo cuando dice: «Con un poco de ira escondí mi rostro de tí *por un momento; mas con misericordia eterna* tendré compasion de tí, dijo tu Redentor Jehová. Isaias, Cap. 5, v. 8. Valera.»

Hé aquí, pues, la negacion de la eternidad de las penas.

III.

¿No es mas razonable y consolador lo que nos enseña el Espiritismo?

Nosotros así lo creemos y así lo propagamos; pues estamos convencidos que Dios, en su infinita clemencia y amor, concede al espíritu arrepentido los medios de la reparacion.

El arrepentimiento es la fuente cristalina donde se lavan, en parte, las manchas del espíritu y la reencarnacion el crisol que las depura.

Si la doctrina de la reencarnacion estuviera mas generalizada, nos atrevemos á suponer que la verdad resplandecería mucho mas.

Para nosotros, sin la reencarnacion, no sabríamos ver la justicia en ninguna parte.

¿Cómo comprenderíamos la desigualdad de inteligencias y las deformidades físicas!

La reencarnacion, solo la reencarnacion nos resuelve el problema.

IV.

El Espiritismo niega la materialidad del Purgatorio é Infierno, porque ni la ciencia ni la razon han determinado la situacion de estos fantásticos lugares.

Si allá en el principio fué necesario crearlos para infundir en el ánimo del hombre una idea que pudiera reprimir, todo lo posible, el desenfreno y la maldad, nosotros lo respetamos y confesamos que tuvo su razon de ser; pero nos parece que dado el grado de adelanto de la inteligencia humana, debería desaparecer.

En cuanto al Infierno, nos abstendremos de ocuparnos de él, pues siendo, como es, un lugar creado por la fantasía, no podríamos hablar de él en serio

Tampoco diremos una palabra del demonio; se ha demostrado, hasta la saciedad, ser este un personaje simbólico, que la preocupacion y los fines particulares de *algunos* habian pretendido materializar.

V.

La mayoría de nuestros impugnadores dán, ora por ignorancia, ora por maliciosa intencion, una equivocada interpretacion á las enseñanzas del Espiritismo y al fin que este encierra.

Dicen que viene á *destruirlo todo*, á imponerse á las conciencias inventando dogmas á gusto de sus adeptos; y para mejor seducir y engañar, se cubre con una trasparente capa de moral ficticia.

Desde luego pueden apreciarse con suma facilidad, hasta donde llegan los *profundos estudios* que han hecho de nuestra consoladora doctrina.

Las enseñanzas del Espiritismo no son debidas á la combinacion de uno ó mas hombres; á ser así no tendrían ni la autoridad ni la grandiosidad que en ellas vemos, y carecería de ese sello que tan visiblemente caracteriza á toda obra que no ha sido confeccionada por la mano del hombre. Mas aun; las enseñanzas del espiritismo no son nuevas, son de *todo punto y lugar*.

VI.

El Espiritismo, como hemos dicho en uno de

nuestros artículos publicados en *El Buen Sentido*, ha venido á revelarse ámpliamente en una época en que era de todo punto necesaria su revelacion, ya para recordarnos el cumplimiento de nuestro deber, como para despertarnos de nuestro profundo sueño, al objeto de que pudiéramos ver los abusos de qué éramos víctimas.

Por esto es que añadimos nosotros; que el Espiritismo no ha venido á destruir, sino muy al contrario, á edificar, á reforzar los carcomidos cimientos de la fé razonada, á *purificar el templo* de nuestros corazones, para que arranquemos de cuajo la mala semilla que perturba, no tan solo la lozanía del prado de nuestras creencias, sino el desarrollo del benéfico árbol del Amor, ese árbol bajo cuya apacible sombra nos hemos de reunir para gozar de ella y aspirar el delicado aroma de sus flores eternas, cuando, al través de las *sucesivas encarnaciones*, seamos digno de ello.

VII.

Creemos haber demostrado, en lo que nos ha sido posible, que el Espiritismo no es inmoral ni falso y que no niega el castigo de las faltas; antes por el contrario, como ya lo hemos dicho, sabe que han de expiarse, pero que estas se expian en la prueba que escoge el espíritu al encarnarse, ó bien despues de la muerte en la vida espiritual.

Terminaremos este incorrecto trabajo trascribiendo una cita del Evangelio que nos parece muy oportuna, héla aquí: «Porque nosotros sufrimos esto por nuestros pecados; y *si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros*, á fin de corregirnos y enmendarnos, Él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus servidores.» (II Macabeos, VII, v. 12, 11.) Amat.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Noviembre 1876.

CARTAS ÍNTIMAS.

(Á UN ESPIRITISTA.)

Hermano mio: Con profunda estrañeza y desconsuelo he leido una carta tuya que la Providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue vi grabados en ella varios pensamientos metafísicos como todos los tuyos, grandes en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que la época actual de transicion violenta, y dura prueba, en que la civilizacion legendaria se derrumba, y la deista razon del porvenir se eleva, sea un período de lucha y de fatiga, porque el fanatismo, el dualismo y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se ha desbordado en los tiempos de revolucion, y la de nuestros dias es titánica: no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestro siglo se han ido sucediendo unas á otras, me fijo únicamente en la premeditacion de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de *aquella serpiente arrojada á un pantano* (como lo dice Víctor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Chateaubriand presentan su génesis raquítico é ilógico, y los cristianos de Flammarion, de Pezzani, de Pelletan y de Allan-Kardec nos dicen: en la naturaleza se aspira el aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, en que se conquistaba palmo á palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se le concede poder á la idea, y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con mas alcance que las antiguas máquinas de guerra, las formidables *clépolas* y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la discusion oral, son otras tantas acciones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razon relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy solo queda el martirio del alma.

Todas las escuelas tienen sus apóstatas, todas las religiones sus mercaderes. ¿Es estraño que el espiritismo los tenga tambien?

¿Dejará de ser una verdad inconcusa la comunicacion ultra-terrena, por que en Francia abusen de la credulidad general fal-

sos mediums fotógrafos, y en Inglaterra esploten, los embaucadores, la curiosidad pública, y en el Norte de América los prestidigitadores vivan de su oficio? ¿Dejarán por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos? Yo creo que bien conoces la Biblia que con tanto acierto compendió Enrique Steki, diciendo entre otros pasajes:

«Y apareciose el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza (Exodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino (Reyes libro 4.°) Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor. (Tobias).»

«Samuel murió y se apareció al rey Saul, y le notificó el fin de su vida (Eclesiástico). Nótese la mano del festin de Baltasar y el Espíritu Santo en lenguas de fuego.»

Escritura directa.—Y el Señor dijo á Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que los enseñes (Exodo).

Mas á qué seguir textos que tú los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oido disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado mas asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, por qué? porque te asusta la miseria humana, porque tienes miedo al ridículo que pueda caer sobre tí, esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razon mas poderosa á tu determinacion de retraimiento, que los séres del mundo invisible te aconsejan que ceses por ahora en tu predicacion.

Yo no te contesto á esto porque nuestro hermano Juan Calero, en su magnífico y bien pensado artículo *Los parásitos de la humanidad*, te dice mucho mas de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

«Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningun espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuanto los espíritus mismos viniesen á probarnos en este sentido, debemos rechazarlo, y aun cuando no tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar este para conocerlos. Por este temor, debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razon.»

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta á tu razon si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tú! que te ha concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores, un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad.

¡Tú! que tienes en tus grandes ojos el supremo poder del magnetismo!

¡Tú! que tienes en tus lábios la persuasiva elocuencia del apóstol.

¡Tú! que tienes la facilidad intelectual de trasmitir tus pensamientos por medio del escrito.

¡Tú! que en el seno de tu familia estás viendo continuamente los efectos de leyes desconocidas que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos.

¡Tú! eres aun tan ingrato con la providencia, que te atreves á querer dejar el vacío en torno del espiritismo, para que éste se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fenix renaciendo de sus cenizas.

¡Hombre de poca fé! ¿crees tú que la verdad, por muchos detractores que tenga, lograrán empequeñecerla? no hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo? ¿Recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sábio anciano que la tierra se movia, y éste negó con voz balbuciente, temiendo al potro del tormento, si bien murmuró al salir del tribunal *e pur si muove*? ¿Quién ha vencido, la ignorancia ó la ciencia?

¿Los sábios ignorantes de Salamanca vencieron á Colon, ó el intrépido genovés los venció á ellos dándole á España los bosques vírgenes de los trópicos?

¿A la literatura española, qué genio le ha dado mas renombre? ¿qué escritor español ha conseguido que sus obras se hayan traducido en todos los idiomas y en todas las lenguas muertas? ¡Cervantes!....

¡Cervantes el loco! ¡Cervantes, el pobre inválido de Lepanto!

¡Cervantes! el que se murió lentamente de hambre, el que tuvo que encerrar á su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel génio que causaba *risa*, hoy produce admiracion, pero una admiracion universal.

Todo aquello que tiene vida propia, es el hombre muy pequeño todavia para podérsela arrebatar.

¿Crees tú que el espiritismo se empequeñece porque los unos lo esploten y los otros lo ridiculicen? No.

¿Crees tú que se han cometido pocos crímenes en el nombre de Cristo, cuando solo en España, segun cuenta la Historia general de la Inquisicion, en el intérvalo de 328 años se quemaron 34.658 personas vivas?

¿Crees tú que se ha esplotado poco á la humanidad con el infierno y el purgatorio? ¿y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilizacion?

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuánto no han hecho gemir á la humanidad, porque ellas inventaron las *castas* y los privilegios? pero á pesar de todos sus errores despues de tantos siglos.... aun se vá á buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contienen la admiramos y la veneramos hoy con profunda emocion.

Descartamos de la religion primitiva todos sus abusos (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales), y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda sola la gran figura del Redentor de la humanidad, llámese Krisna, llámese Cristo.

El espiritismo, que es la sancion eterna de la vida universal, tan antiguo como la creacion, tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tú que la superchería de unos pocos, puede menoscabar su grandeza? No.

¿Pueden los hombres ofender á Dios? ¡Ah! no, no; son demasiado pequeños para llegar hasta él; pues el espiritismo, que es el mecanismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestacion de su divinidad; por que ¿qué puede haber mas noble, mas justo y mas grande, que *á cada uno segun sus obras*?

¿Crees tú que la anunciacion de la vida eterna dejará de proseguir su camino, que ese foco de perenne irradiacion, cesará de difundir sus resplandores porque una nubecilla importuna empañe el horizonte de la verdad?

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millon de infusorios? No, de nosotros se alimentan, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra mision, pues mucha mas distancia existe desde los falsos médiums al verdadero espiritismo, que desde los infusorios á nosotros, y ya se sabe que todos los cuerpos crian gusanos.

¿Hay néctar mas delicioso que él, si le bebemos despues de una larga jornada?

Aquella agua nos dá la vida, y sin embargo, si examináramos con un microscopio una sola gota de tan trasparente líquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarion, á devorar un mundo tan poblado; tantos microzoarios contiene una gota de agua.

¡El Sol! ese amante de la naturaleza, ese Dios de los primitivos idólatras, ese calor eterno de la creacion, al trasmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millares de cuerpecillos microscópicos; y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿qué lleva en sus impalpables alas? esqueletos de infusorios que alimentan á infinidad de animalillos: lleva filamentos de nuestros trajes, y partículas de humo de nuestros hogares. Y sin embargo, el agua calma nuestra sed, y el sol y el aire nos dan la vida, por mas que lleven en sus átomos todo un microcosmo.

Pues bien; así como los elementos de nuestra vida física contienen tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto *el todo*

pierda su sello de perfectibilidad relativa á la tierra.

No temas que la gente sensata, (alias ciega), te llame mentecato, iluso y loco; los hombres de tu temple no deben escuchar el murmullo de la ignorancia, sino la plegaria ferviente de la ciencia.

Tu dices, yo nunca negaré que soy espiritista, mas no propagaré la *buena nueva*. ¿Y crees tú que cumples con tu deber, creyendo, y no haciendo creer á otros? Tú me dirás que la predicacion no se escucha, que los libros y los periódicos apenas se leen, convenido; pero y si de ciento que ojeen un volúmen, uno se convence y reconoce la verdad: ¿sabes tú lo que vale la vida de un hombre? ¿Sabes tú lo que es guiar á un alma y llevarla á la tierra de promision? Tú puedes llevar á muchas, no enmudezcas; fatal es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decia Bias el sábio griego: *Con habilidad todo es posible.*

No olvides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete, el peligro es inminente.* Donde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada uno segun sus fuerzas y sus conocimientos, y si sembramos en piedra dura y la semilla resbala, nunca faltará alguna hendidura que conserve un grano.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frio, y los ricos de entendimiento son avaros endurecidos sino difunden á torrentes la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuches la voz de tus enemigos de ultra-tumba, no te estaciones; sigue siendo, como has sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos: que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Gracia.

VARIEDADES.

LA SIMPATÍA.

(Á UNA AMIGA.)

Hay un algo indefinible
En la tierra para el hombre,
Un misterio incomprensible,
Y es justo que esto le asombre.

A tal estremo, que Juan,
Que es un pensador profundo,
Ha ido con ardiente afan
Preguntando á todo el mundo.

Por qué un afecto sentimos
Por séres, que ni aun los vemos,
Y sin embargo, sufrimos
Si sus penas comprendemos.

¿Quién motiva esta atraccion
Poderosa, sin rival,
Que hace la eterna fusion
De la vida universal?

Un alma creyente y buena
Le dijo con dulces modos:
—Dios concede *gracia plena*,
A algunos séres, no á *todos*.

Los que tal *gracia* merecen,
Subyugan las voluntades:
—Será, mas no me convencen
Esas cristianas verdades.

Y se fué á ver á un ateo
Por ver si este le decia,
La causa de aquel deseo....
Que su sér estremecia.

Este le miró un instante,
Y encogiéndose de hombros
Le dijo con voz vibrante;
—Poca cosa os causa asombros.

Yo no me tomo el trabajo
De saber en lo que estriba,
Que unos corran hácia abajo,
Y otros corran hácia arriba.

La vida es un entremés
Que vale poco en verdad;

Y todo en el mundo es,
Cuestion de *casualidad.*

Dejad vuestro empeño vano
Que es el divagar eterno;
Buscad *fresco* en el verano,
Y *calor* en el invierno.

Y dejad que siga el mundo
En su rotacion eterna,
Sin fijaros ni un segundo
En la ley que lo gobierna.

Por que fuera absurdo loco
Buscar tal definicion;
Y no merece tampoco
Tanto interés la cuestion.

Que nacemos, convenido,
Que vivimos, aprobado,
Tras de la muerte, el olvido;
Y negocio terminado.

—No me convenceis, no; no;
Quedad con vuestro ateismo;
Sé que en el hombre hay un yo
Superior á su organismo.

Y tenáz en su porfia
Siguió Juan de loma en loma,
Y fué á ver qué le decia
Un sectario de Mahoma.

Juan le espuso el pensamiento
Que se agitaba en su mente;
Y el moro le escuchó atento
Mirándole fijamente.

Y despues con voz pausada
Le dijo de esta manera:
—La vida es una jornada,
Que termina en otra esfera.

Es la *predestinacion*
La base del Islamismo;
Porque todo en conclusion
Obedece al *fatalismo.*

Inútil es indagar
Misterios del infinito;
El hombre debe aceptar,
Lo que há tiempo *estaba escrito.*

Es, lo que tiene que ser,
Curiosidad indiscreta,
La pretension de saber
Los mandatos del Profeta.

—A tan ciega sumision
Dijo Juan, yo no me atengo:
No admito *fé* sin *razon*....
¿Dónde voy? ¿de dónde vengo?

¿Por qué siento? ¿quién me agita?...
¡Por algo mi sér se mueve!
¡Por algo se precipita
El fuego tras de la nieve!

De misterio tan profundo
Buscaré la procedencia:
¿Quién me la dará en el mundo?
Unicamente la ciencia.

Esa calmará mi afan
Que esa todo lo conquista:
Y fué á preguntarle Juan
A un sábio materialista.

Este con suma atencion
Le escuchó tranquilamente;
Y con grave entonacion
Le dijo solemnemente.

—¿Sabeis qué es *alma* y qué es *vida*?
Eléctrica actividad;
La *inteligencia* es debida
A la *centrabilidad*

De *materia organizada*
En el *cerebro* del hombre;
Es la *fuerza condensada*;
Esto es *todo:* y no os asombre

Porque Dios no es otra cosa
Que *electricidad inconsciente*
Del *mundo*; mole grandiosa
Que ha existido eternamente.

¿Quién motiva el movimiento?
La *fuerza de la materia*;
Ante este gran argumento,
Compadeced la miseria

De torpes preocupaciones,
Imbéciles y mezquinas;
De insensatas religiones,
Que han dado en llamar divinas.

Hoy ya la cabeza humana,
Distinta forma presenta:

En su vértice se aplana,
Y en tanto su frente aumenta.

Que de los tiempos pasados
Hasta la época actual,
Aumentó mas de ocho grados
El gran ángulo facial.

Y cuando sea la razon
Base de todo proyecto,
Llegará á la perfeccion;
Pues será el ángulo, recto.

La *vida* y la *inteligencia*
Es *materia organizada;*
La *electricidad*, la *ciencia;*
Esto es el todo:—¡La *Nada!*

Dijo Juan con tono triste,
Lamento vuestro estravismo:
Y si es que la ciencia existe
No está en el materialismo.

Y Juan su senda siguió
Y tenáz en su porfía
Una vez me preguntó:
¡Amalia! ¿qué es simpatía?...

¿Por qué yo sin conocerte
Há tiempo que te he querido?
—Porque es un mito la muerte,
Porque siempre hemos vivido.

Porque nada se derrumba,
Y es bien lógico y notorio,
Que para el hombre, la tumba
No es mas que un laboratorio.

El espíritu no muere,
La materia se disgrega,
Y nuevas formas adquiere
Y á la diafanidad llega.

Y el espíritu entre tanto
Por medio de encarnaciones,
Al realizar su adelanto,
Aumenta sus perfecciones.

Y aunque en la vida infinita
Perdemos nuestra memoria,
Esta á veces resucita,
Y nos cuenta nuestra historia.

Y entonces reconocemos
A séres que hemos amado,
Y nuevamente queremos
Nuestra vida del pasado.

Sin podernos esplicar
Aquella estraña atraccion,
Que nos induce á buscar
Un alma y un corazon.

Todos los grandes afectos
Cuentan muchas existencias,
La simpatía y sus efectos
Son vagas reminiscencias

De apasionados amores
Que dejamos mas atrás;
Y el perfume de esas flores,
No se evapora jamás.

Nada se rompe en el mundo
Por mas que aparezca roto;
Que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

Es el hombre un navegante
Y los mundos *islas* son,
Donde se pára un instante
A tomar agua y carbon.

Y despues de luengos siglos
Suele á las islas volver,
Y á veces, halla vestigios
De un algo que quiso ayer.

Convéncete de esto, Juan,
Cese tu tenáz porfía;
Ya has conseguido en tu afan
El saber qué es *simpatía.*

Y fijándose un segundo,
Sin apelar á la ciencia,
Se comprende que en el mundo
Es todo reminiscencia.

El gran Sócrates decia
Conocer es *acordarse*,
Y lo que el sábio creia
Bien merece analizarse.

Algunos lo analizaron,
Se hicieron racionalistas,
Y á la razon sublimaron
Haciéndose espiritistas.

—De todo cuanto he escuchado
Solo tú me has convencido;
Porque tú me has demostrado
Que el hombre siempre ha existido.

—Sí: Juan, del tiempo al través,
Amor, virtud, genio y ciencia;
Todo en este mundo *es*
Cuestion de *reminiscencia.*

Amalia Domingo y Soler.

EL LOCO Y LA AURORA.

Y bien! yo soy así; no me disfrazo.
Cuando el Rezo bosteza, me sulfuro;
Cuando se abrasa la Oracion y sube,
Yo me abraso tambien y tambien subo.
No me pago de formas; no me pago
De que la secta, cual sargento rudo,
Coja del brazo á Dios y le coloque
Bajo la talla que fijar le plugo.
Abomino al que mide las virtudes;
Abomino asimismo al cruel Procusto
Que tiende la moral, virgen divina,
Sobre su lecho de menguado lucro;
Y si ella sobresale, corta bárbaro
Por la cabeza ó por los piés desnudos.
Creo en la vida y en la aurora. Creo
Que tras el cielo de cristal cerúleo
Hay Alguien que medita, escucha y habla
Por mas que nos parezca sordo y mudo.
Para mí por doquiera arde la zarza
Del monte Horeb; alzándose del humo,
—«Descálzate porque la tierra es santa,»
Dice una voz que temeroso escucho.
El Universo para mí es sagrado;
Es el templo inmortal, el templo único;
El corazon del hombre fementido
Es el lugar abominable, impuro.

Creo que este planeta do vivimos
Es un grano de arena diminuto
Que arrebata simoun desconocido
Al campo ignoto del destino oscuro.
Creo en la luz y en los gigantes soles
Que la difunden por doquier sin número,
Y no digo jamás al infinito:
«Apaga los sistemas que vislumbro
Que este libro sagrado y este dogma
Me dicen debe haber tan solo uno;
Infinito, no viertas el escándalo
Con tanta luz, en mi cerebro oscuro;
No quiero tantos astros; con los cirios
Tengo bastante resplandor; soy buho.»
—¡No, jamás; tan sacrílegas palabras
Perdida la razon, jamás pronuncio!
Quiero luz, mucha luz, el alma mia
Es paloma voráz del éter puro;
Como granos de trigo, pica soles;
Muchos hay y aun son pocos esos muchos.
¡Oh Señor, hambre tengo de infinito;
Ese Maná que me prometes busco!

Planetas del espacio, yo os conozco
Como al breve rincon de mi tugurio.
Sol, envuelto en los rayos de tu frente
Lleva á sus habitantes mi saludo.
Diles: *hasta despues;* porque esta noche
Del mismo modo que á mi cuarto subo,
Cuando mi falso *yo* se rinda al sueño,
Hendiendo del espacio el éter fulgido
Iré á verles tambien cual otras noches
Y el pacto á renovar del amor mútuo.
Y cuando se refleje en los cristales
De mis ventanas el albor purpúreo,
Y el primer soplo matinal convierta
Las frescas balsaminas en columpios,
Ya estaré de regreso en mi morada;
Ya estaré en mi destierro; ya en el duro
Peñon de este mi Cáucaso enclavado,
Cual Prometeo sentiré el agudo
Pico del buitre de mi afan inmenso,
Dentro del corazon jamás difunto.

Yo creo en el *ayer* y en el *mañana*;
En *ayer* lleno de combates rudos;
En *mañana* estrellado de esperanzas,
En el tronco, en las hojas, flor y fruto.
Sócrates y Platon, grandes filósofos;
Copérnico, científico profundo;
Vosotros no sois hijos del acaso
Ni de un Dios caprichoso, Dios injusto
Que os formó de esplendor y á mí de sombra
Teniendo el *porque sí* por atributo;
Pues un Dios *porque sí* sobre el Empíreo
Fuera la apoteósis del absurdo.
—¡Osadía! ¡Impiedad!—Una voz clama;
Dios es altivo, impenetrable muro.—
Pues si tiene el derecho de ocultarse
Tambien el deber tiene de ser justo.
¿Para qué nos ha dado esta linterna
Que se llama razon? ¿para el desuso?
Alma, levanta; corazon, partamos;
Noche, desaparece, que á Dios busco;
Si en su gloriosa plenitud no le hallo
Bajo distintas fases verle auguro.
¿No decís que el Eterno es la belleza?

Pues si yo de mas cerca le columbro
Mas bello le veré; mas bello viéndole
Más le debo querer, esto es seguro;
Y queriéndole más, es evidente
Que mejor que los otros su ley cumplo.

Por tanto creo yo: que las Pirámides
No las hizo el acaso ni el minuto;
El trabajo y el tiempo: ved los magos;
El mismo Dios acude á sus conjuros.
¿Veis ese gusanillo de los campos?
Ese soy yo: lo digo con orgullo;
Pues bien, yo seré génio como Dante;
Porque Dante, ese génio, fué tan nulo
Como yo; el padre de él es padre mio,
Sin privilegios en su amor profundo.
De un soplo Galileo hizo á la tierra
Gigantesca rodar; Newton robusto
Levantó al infinito su balanza
Y en sus platillos repesó los mundos;
Camilo Flammarion subió hasta ellos
A numerar los habitantes suyos...
¡Qué espléndido presente el de esos génios!
¿Verdad? pues vuestro ayer, génios fecundos,
Fué tan oscuro como el mio; tanto;
Vosotros lo sabeis, fué tan oscuro!
Zoilo, calla; vosotros, Moratines,
Callad tambien; el aprendiz obtuso
Tan agudo será como el maestro;
Lo obtuso es el *ayer* del *hoy* agudo.
Hoy torpezas; *mañana* maravillas.
Hay que empezar; hay que partir de un punto.
La obra del aprendiz es tan sagrada,
Como la del maestro; lo aseguro;
La misma bendicion en ambas cae.
Desaliento, rubor, vanos escrúpulos,
Huid; llegó la fé. La blanca aurora
Nace del antro funeral y oscuro
Que se llama la noche! Cuántos sátiros
El cincel de Praxiteles produjo
Antes de dar á Gnido la divina
Celestial Vénus de contornos puros!
Por tanto creo yo que seré sábio;
Que lo será conmigo el mas estulto;
Que tengo siglos mil y mil planetas
Para hacer á la luz mi osado rumbo;
Que así como el espacio no conoce
Ni derecha, ni izquierda, ni profundo,
Ni prominente, ni convexo ó cóncavo,
No hay para Dios primeros ni segundos.
Tú, criminal, confiesa, llora y ama;
Y un dia sentirás entre confuso
Y alegre, brotar alas en tu espalda,
Que te levanten del abismo oscuro.
Del dragon al arcángel; ved la escala
Que contempló en sus sueños aquel justo.
Todo lo que trabaja, sufre y lucha,
Tendrá paz y descanso, goce y triunfo.
Un suspiro sin premio, convirtiéndose
En huracan indómito y sañudo,
Derribara al Altísimo del trono.
Racionales, oid; mientras en puros
Goces volais estáticos, sublimes,
¿No os acordáis jamás de ese profundo,
Misterioso, recóndito poema
Que podemos llamar, *dolor del bruto*?
Yo sí. Cielos! qué cosa tan sombría
Ese dolor abandonado y mudo;
Ese dolor privado de palabra;
Ese dolor no compartido. Mústio,
Dulce, paciente buey, mártir inmoble
Que de carga brutal al peso rudo
Caes arrodillado en nuestras calles
Cubiertas de esplendor, de fiesta y lujo,
¿Qué me dicen tus ojos silenciosos...
¿Qué me dicen tus ojos que me angustio?
Mora la noche en tí ¿cuándo la aurora?
De abrazarte llorando siento impulsos.
¡Quién tu instinto en razon trocar pudiera!
Mas confía, valor; el que en tí puso
Ceguedad para el mundo de la idea,
Sombra, trabajo y padecer profundo,
Pondrá luz y descanso y alegría;
¡No, no puedo admitir tu dolor nulo!
Pasarán muchos siglos; Metamórfosis,
Esa maga inmortal de poder sumo,
Desarmando tu frente, pondrá en ella
Del pensamiento el resplandor fecundo.
Si esto no fuera así; si el sufrimiento
Y el trabajo quedáran sin producto
En cualquiera region, ó sér, ó especie,
No existiera el Señor. Su trono augusto
Ocupara la bárbara Injusticia.
Del huracan en remolino turbio
Subiera yo por ver la infame diosa;
Y asomándome luego desde el muro
De zafir al abismo donde bogan
Con incansable afan soles y mundos;
«—¡Mortales, la conciencia os ha mentido,
Clamaría; no hay ya laurel futuro;
Basta pues de trabajo, de heroismo,
De sacrificios, de virtud sin fruto;
Quien sea desgraciado, robe dicha
Al que sea dichoso; reine el hurto,
El incendio voráz, el puñal fiero,
Todos Caines en el antro oscuro!

¡Mortales, el amargo desencanto
Llorad; está de Dios huérfano el mundo!—

¡Oh qué horror, sacrilegio pavoroso!
¿No es verdad que tú existes, cielo justo?

.... Dijo así. Yo escuché. Nació la aurora,
Sembrando rosas, perlas, rayos fúlgidos!...
¡Era el inmenso Sí que daba el cielo
Del pobre loco al singular discurso!

Salvador Sellés.

6 Noviembre 1876.

LAS CAMPANAS.

¡Orad! nos dice su són;
¡Orad! sus dobles inciertos,
¿Y aun duda mi corazon?

. . . .

¿Por quien rezo una oracion,
Por los vivos ó los muertos?

. . . .

El dia de las alabanzas,
Cuando por cualquier bribon
Suele preguntar alguno
Decimos siempre: *es un tuno,*
Un pillo de profesion.
Mas despues, al ódio ageno,
Si cuentan *«murió fulano»*
Dice el corazon cristiano:
¡Pobrecillo! era tan bueno....

—

Si con finita piedad
Perdonamos la maldad,
¿Qué no harás tú, Dios bendito,
Siendo tu amor infinito
E inmensa tu caridad?

. . . .

A un filósofo profundo
Le preguntaron un dia:
—¿De qué pátria sois?—La mia,
Le dijo el sábio, es el mundo.

Rafael Tejada.

LA DUDA RELIGIOSA.

Así como las mil contrariedades que en el áspero camino de la vida halla el hombre, son medio providencial de hacerle dirigir sus pasos, cada vez mejor, atesorando en aquellas, diariamente, valioso caudal de esperiencia; así las dudas, que á todo corazon no fanatizado, á toda alma no dormida asaltan en la edad de las pasiones y ante el espectáculo repugnante de las sectas religiosas, que se disputan con el afan de codiciosos mercaderes el dominio de la generacion que se vá, como el de la que llega, ó el no menos triste de los bellos sentimientos cohibidos por las bajas pasiones; constituyen tambien providencial medio de depuracion y afianzamiento de creencias, cuando son prudentemente utilizados.

¡Desgraciado el hombre que al sentirse herido por esas dudas, que mas ó menos tarde, con mayor ó menor violencia á todos llegan, no fija sus ideas religiosas, limitándose á aceptar en apariencia lo que ve en igual forma admitido, ya lo haga por no tomarse la molestia de examinarlo, ó lo que es peor, reconociendo como única causa su pereza, el temor ó el descreimiento!

¡Desgraciado tambien el que en dudas tales, y abrigando la errónea creencia que hace consistir el respeto á ciertas afecciones en seguir incondicionalmente los dogmas religiosos que, á viva voz y cuando ni nuestro corazon ni nuestra inteligencia podian tomar parte libremente en esa enseñanza, nos hicieron aprender, sacrifica imprudente su conviccion y su fé á aquel mentido respeto!

Ambos recogerán, y no muy tarde, el fruto de su cobarde debilidad y de su innoble pereza, cuando el embate cruel de las pasiones comience y cuando las defecciones de toda clase y las vicisitudes materiales de esta vida se unan en tumultuosa profusion para probarle; entonces, en esos momentos en que una noble indignacion arrebata al hombre honrado, y cuando revueltas en vertiginosa confusion sus ideas las sienta chocar en su cabeza y cuente los violentos latidos de su corazon, y vea vacilar su fé, y la busque con el afan que el calenturiento el agua, no hallará dentro de sí mismo otra cosa que la mas espantosa soledad.

Ambos comprenderán entonces de un modo harto cruel, ser absolutamente necesario, para e

hombre que quiera fundar sobre sólidos cimientos su tranquilidad relativa aquí, y mirar por el destino de su alma, no fiar á nadie por respetable que sea, aquel cuidado. Conocerán asimismo que si bien debemos á cuantos nos rodean en los primeros años, y especialmente á los padres, agradecimiento y profundo respeto por habernos enseñado á conocer á Dios y en general á creer, esto no significa en modo alguno que hayamos de estarles obligados, en asunto de interés tan vital, á rendirles tributo de servil acatamiento ó criminal complacencia; tanto mas, cuanto que poniéndonos como siempre en el justo medio, podemos conciliar el respeto con la decorosa independencia, y el agradecimiento con lo que á Dios y á nosotros mismos debemos ante todo.

Necesario es por tanto si queremos huir de tales peligros, que utilizando prudentemente esas dudas puestas por la Providencia en nuestro camino, fijemos, cuando nos asalten, nuestras ideas religiosas, segun el Espiritismo y el buen sentido nos aconseje.

Practicándolo en esta forma, guardándolas además con afan solícito para que nunca nos sean arrebatadas, encontrarémos siempre incólume el tesoro de nuestras creencias; único consuelo valioso en las mil penas que han de desgarrarnos aquí el alma, y así en fin, atravesaremos el triste camino de la vida del único modo que el hombre honrado lo siente.

Con la cabeza y el corazon levantados, marcharemos sin vacilar ni distraernos al elevado objeto para que al mundo vinimos.—D. F.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P. (1)

Las religiones en el corazon del hombre sencillo, en las almas piadosas, tienen ese aspecto de verdad austera, grande, solemne. La oracion, las plegarias, el sentimiento que balbucean los lábios y lo sienten envuelto en las lágrimas desconsoladoras, jamás se pierde por que, entendedlo bien, de cualquier modo que la religion se profese y se manifieste en sus prácticas, es válida y eficaz si la buena fé y el espíritu de ternura y devocion la eleva á las mansiones del Todopoderoso. La religion siempre será un hecho real y consagrará su apoteósis el alma cuando prescinda de los intereses mundanales y dirija sus acciones y sus protestas al amor á Dios y al cumplimiento de las leyes de conciencia, esas leyes que tan solo dictarlas puede la bondad del corazon, haciendo el bien, practicando la caridad y enjugando las lágrimas de sus semejantes.

En todas partes está Dios. En todas las religiones presente está, y todas las sectas le entreven resplandeciente en su aureola de misericordia; lo mas trivial es la lucha de las sectas, lo mas horroroso es el ódio de los sectarios y mucho mas repugnante cuando son creados por el incentivo de la pasion, por el cálculo mundano, por el interés que ciega y corrompe los corazones. Juan Hus es un tipo interesante, un tipo elocuente en el esclarecimiento de la verdad; al lado de Lutero y Calvino, estos sectarios se eclipsan y él resplandece como el sol, ellos como la luna, impregnando con su luz á la tierra de tristeza, y él, astro del dia inundándola de una alegría infinita. Al cabo Lutero no fué mas que un despechado, mientras que Hus un propagandista de los derechos de la razon y un delator de las corrupciones católicas; un médico que trataba de curar la gangrena social y evitar á la humanidad su ruina y su pobreza. ¿No arrojó Jesus á latigazos á los mercaderes que pregonaban en el templo sus mercancías? Pues bien, así Hus señaló con valentía los mercaderes y fué quemado. Es un poema su figura en los mártires de la Inquisicion; su doctrina fué grande pero no le dieron tiempo á que la propagase.

El espiritismo, no lo dudeis, tendrá tambien sus mercaderes; llegará con el tiempo á ser tratado por los positivistas como objeto de lucro y se verá perseguido y aherrojado, porque es la senda natural por que están pasando las grandes instituciones, ¿y esto quién lo podrá evitar? ¿El hombre? No confieis de él; confiad en el tiempo que mata ó cura las dolencias ó enfermedades crónicas. Ya vendrán los mediums de las ideas, los espíritus del porvenir que se envuelven entre las luchas del presente siglo y

(1) Véanse los números 6 y 11.

estos purgarán la mala semilla para que germine el fruto de la perfeccion que ha de convertir en un paraiso de delicias el mundo de las lágrimas y de las miserias; hasta entonces esperad; yo tambien espero con vosotros; mientras, pensad en vuestra mision de entonces; recitad muchos pensamientos; estudiad, pensad en vuestro glorioso destino ya que hoy no se os permite remontar el vuelo á la mansion de vuestros sublimes ideales.

El espiritismo, no lo dudeis, tendrá como las religiones positivas sus lunares, sus puntos vulnerables, en donde los enemigos del misterio abrirán su brecha. El cristianismo los ha tenido en los sacramentos y en las bulas; el paganismo en sus bacanales y orgias, y la religion de Foo en sus evoluciones, en sus ritos y en sus exageraciones de escuela. De aquí necesariamente vendrá un nuevo Allan Kardec á establecer las bases del criterio filosófico, en la bondad de la comunicacion; barrera que se opondrá á la ignorancia, á la malicia, ya que desgraciadamente hoy los ignorantes y los soberbios recorren con entera libertad el campo de una filosofía que no comprenden, haciendo sombra al astro resplandeciente de pureza, el astro de la verdad: la comunicacion.

El espiritismo, amigos mios, todavía está en embrion; la creencia del cosmos es un problema no resuelto aun, y el cosmos tiene analogía muy grande con los fluidos electro-magnéticos y por ende analogía con el espíritu, que es esencia de fluido, algo que se confunde y que se aleja, porqué la inteligencia no tiene punto de comparacion con nada material; pero respecto á las manifestaciones, el fluido es un agente del hombre, y ambos no pueden vivir con entera independencia porque es el uno complemento del otro para el uso de la vida.

Sin el conocimiento del cosmos, no puede venirse en conocimiento del espíritu, y la ciencia todavía solo vislumbra la alborada de un porvenir mas perfecto y de un dia magnífico en luz y resplandores.

Como os decia, el espiritista hoy no puede adelantar gran cosa fuera de que ponga en práctica los preceptos de la doctrina de piedad universal; y lo qué mejor conduce es pensar en su porvenir y preparar de antemano los trabajos que ha de realizar en la sucesiva encarnacion. Si tuviéseis inteligencia suficiente para haceros enciclopedistas, aunque fuese en miniatura; si tuviéseis probabilidad de enseñaros las nociones generales de la ciencia psíquica, y natural ó exacta, acaso con estos conocimientos podriais cultivar en otras encarnaciones el espíritu de la sabiduría para ocupar un lugar digno entre los elegidos y llevar á paso de gigante el carro de la humanidad que lucha desesperadamente contra tanta rémora que la ataja para conservar el *statu quo* el imperio de las pasiones y de la ignorancia, la plaga mas terrible de los siglos.

El espiritismo lucirá con todo su esplendor en los tiempos venideros; el apogeo del cristianismo fué la inquisicion; pero el del espiritismo, sublime antítesis, será el de la libertad y la ciencia, armonizándose el alma con el mundo.

Preliminares de sectas espiritistas recorren los ámbitos del mundo buscando adeptos. Filosofías estrañas se inmiscuyen en el campo de la filosofía espiritista; entidades que son un obstáculo como lo es la zizaña para el desarrollo del grano. Acaso vosotros mismos hayais discutido la forma de la reencarnacion y el estado espiritual en la erraticidad. Como digo, son preludios de disidencias y antagonismos; muchas veces la rivalidad es el motivo de una nueva idea, de un punto de disparidad y confusion entre los adeptos á una misma creencia. Tambien el ódio, la pasion, esa ceguera del alma es causa muchas veces de conducir al hombre á un fin enteramente opuesto al que lleva la bondad y la virtud de una doctrina; el demasiado amor própio estravia al hombre; el fanatismo le pierde en el atolladero de la alucinacion; ya presenciareis muchas miserias, si acaso no estais rodeados de ellas; ya tendreis ocasion de disgustaros con vuestros hermanos, si no teneis ya lacerado el corazon por la ingratitud y el menosprecio de vuestros consejos. Estas dificultades que se oponen al espiritismo son nubes que eclipsan el esplendor de un cielo venturoso y de un sol bellísimo. Tambien el cristianismo tuvo nubes que enlutaron el hermoso sol de la cristiandad y esto que parece providencial es lo que nosotros dificilmente podremos comprender; pero la razon es muy clara y muy terminante; el hombre trabaja incesantemente por apartar de sí el impenetrable velo de la ignorancia; pero como quiera que trabaja torpemente sin poner de su parte la entereza y el conocimiento, de aquí que no acierta á trabajar con provecho. ¿Veis de qué manera el pobre loco suda copiosamente en su empeño de sacar un cubo de agua cuando no sabe advertir que le falta el fondo al objeto de que

se sirve para lograr el agua... De la misma manera el hombre trabaja y á muchos les concedo buena fé para distinguir la verdad sin advertir que la pasion, el ódio, las impurezas y otros repugnantes defectos, son el cubo sin fondo de que se sirven para tranquilizar á su espíritu, ávido de la gracia de la comunicacion, y deseoso de un fenómeno que le llene de satisfaccion y de jactancia.

El espiritismo, amigos mios, es insondable si la tenacidad le busca; es incomprensible si el empeño impulsa al hombre á inquirir y á investigar sus fenómenos, y es difícil si la ignorancia le estudia, hojeando sus páginas la veleidad, el capricho y la ligereza. Para estudiar el espiritismo se necesita: Primero: Desposeer al corazon de las malas pasiones. Segundo: Encauzar el espíritu al sentimiento del bien, del amor y de la caridad. Y tercero: Estudiar con calma y detenimiento, analizar con perseverancia y buena fé, y mas que todo poner el corazon en contacto de las emociones dulces, místicas, sublimes, evocando á Dios en los momentos de emprender el trabajo de la comunicacion y disponiendo al espíritu á las verdades que pudiera recibir de ultra-tumba; porque algunas son de tal naturaleza, que apenas podria el hombre sentir su influjo sin desmayar y descorazonarse.

Las comunicaciones triviales, siempre son obra de espíritus imperfectos. ¿Qué espíritu tratar podria de filosofía sublime con los que solo necesitan ver manchar un papel para hacer comentarios interminables, fastidiosos y pesados?

Es una fatalidad el que la humanidad no haya llegado siquiera á la meta de una regular educacion é instruccion para emprender el vuelo desde este punto á otras regiones mas resplandecientes. Es una lástima que el hombre no pueda ni tenga hábitos todavía de ser circunspecto á la vista de los problemas divinos que se revelan en los objetos mas insignificantes, en un desvencijado trípode, y concluyen en la manifestacion de las ideas mas perfectas y acabadas de la moral universal.

Tened paciencia; sufrid las ingratitudes de los unos, los insultos de los otros, mientras el tiempo continúa impasible y en marcha, y vosotros conducidos por él ollareis las edades hasta que llegareis, no tengais la menor duda, á realizar el ideal de vuestras aspiraciones, la dicha mas laudable en el seno de las inteligencias esclarecidas con el amor á la ciencia y la esperanza en Dios.

La conmemoracion de los difuntos.

El que honra á los muertos se honra á sí mismo.

Dia segundo del onceno mes de todos los años; dia de luto para la humanidad cristiana; dia en que se recuerda á los que se les cree muertos y en que se lanzan á los espacios millares de ecos fúnebres y ayes lastimeros. Avergüenzate, humanidad, de ver á donde llevas los espíritus débiles que en tu seno habitan; avergüenzate de ser autómata tan ciego del catolicismo romano, que necesitas del leve tañir de las campanas para arrancar del pecho estos sentimientos sintetizados en pocas frases. *¡¡ay madre mia!!* decís, *¡¡ay hermano mio!!* repetis, *¡ay amigo mio!* prorumpís; avergüenzate, humanidad, de ver que es necesario que se os diga claramente que aquellos que un dia vivieron á vuestro lado, necesitan de vuestros ruegos para que abandoneis un dia tan solo al recuerdo de los vuestros. Cuanto mas os valiera dedicarles cinco minutos, tan solo, al dia; ¿sabeis cuanto significa tan corto tiempo en el trascurso del año que pasais en silencio? Pues significa mil ochocientos veinte y cinco minutos de oracion, esto es, mas de un dia, prescindiendo de que no necesitareis que os advierta que ese dia que á los muertos dedicais, no le dedicais en absoluto á ellos y si solo una pequeña parte del número de sus horas ordinarias. Pudiera ir deduciendo, pero concluiria por veros humillados ante la verdad, y yo os quiero convencidos, mas no humillados. Sois mis hermanos, y yo espíritu de caridad, fé y amor. Levantaos, pues, hermanos.

Dejemos á las campanas con su inarmónico sonido. Dejemos á la iglesia romana vestir el oscuro color símbolo de la muerte material. Dejemos correr el llanto por vuestras mejillas. Haced callar aquellos metales, depone á un lado ese aparato triste, llorad por vosotros mismos tan solo, porque los que creeis muertos, están vivos y viven al servicio y custodia de la Jerusalen celeste; llorad, os digo, por vosotros mismos, porque

el llanto forzado de los ojos, ni aun siquiera llega á humedecer lo bastante el lienzo con que os lo enjugais. Orad á Dios por los que lo necesiten; esto es lo que Dios quiere y lo que enseña la caridad, la fraternidad y el deber.

Os veo desde una distancia que no podeis calcular, congregaros para llevar á las tumbas que ocultan nuestros restos mortales, coronas, flores y luces. ¿Sois vosotros los que proclamais una ley que mal titulais de la inviolabilidad do los cementerios, los que en el dia de hoy convertis, la peregrinacion á aquellos lugares, en verdadera romería, para luego malrezar la oracion dominical y pasar unas cuantas horas leyendo inscripciones, dando alimento á la crítica y concluir con olvidar hasta el año próximo el dia que conmemorais? Reflexionad sobre esto un breve rato y despues de vuestra meditacion decidme:

¿*Esas coronas* de siemprevivas, viven siempre en vosotros, en vuestros corazones, en vuestra alma? Vuestro espíritu que se inspira siempre en la verdad, se adelanta á vosotros mismos y le oigo decir: *no*.

¿*Esas flores* que depositais sobre el frio mármol, son emblema de lo grato que os es el recuerdo de aquel cuyas cenizas descansan allí? De idéntica manera vuelvo á percibir que el mismo eco dice: *no*.

¿*Esas luces* sufragan en vuestro racional concepto al alma del que yace allí, os impele el bien en algun sentido ó teneis en ellas alguna intencion buena premeditada? Ciertamente que me direis: *no*.

Ahora bien; si la lógica que reconoceis todos admite que una sola negacion, niega, dos lo hace con mas ¿qué podremos deducir de tres? Convencéos tambien de que la ciencia no os quiere admitir tampoco ese sistema que teneis de honrar á los séres que fueron un dia vuestros coetáneos.

A los once años escasos de haber descendido yo al sepulcro terrenal, he recibido á un tiempo un grande gozo y una profunda pena. El primero era, de ver mi envoltura terrenal saludada de cerca por mi medium querido, placer que solo puede apreciarse despojada como me encuentro de ella; y la segunda de ver que invertia un dinero que la caridad le habia proporcionado, en una corona parecida bastante á las que orlaban los demás fosos; tenia, sin embargo, una inscripcion (1) y esta solamente le disculpa ante mí y en parte su vulgaridad.

He tenido, decia, el placer de ver visitada mi envoltura por mi medium querido. Estoy bien segura de que mejor hubiese él optado por otra visita, ó lo que es lo mismo, otro género de salutacion. Le conozco lo bastante para saber que no eran sus ojos los que me miraban; los ojos del cuerpo no eran: los del alma que se venian á reunir en un punto, en mi féretro, en mi cuerpo, en mi rostro, en el corazon, en la ramificacion mas íntima, en el vaso mas sensible, en el amor.

Apenas descubierto mi féretro, sus ojos se anegaron en lágrimas, lágrimas que vinieron de nuevo á sellar mi ataud y lágrimas que Dios reciba, pues á este solo se las ofrezco en pró del progreso de mi medium.

Tambien me besó. ¡Angel mio! ¿podrá darse beso mas puro y santo que el que se dá á un cadáver despues de tantos años de hallarse oculto para los rayos del sol que preside los mundos en vuestro sistema planetario? ¿Podrá haber mayor demostracion para el espíritu que el ser obediente y buscar con ánsia al sér querido de antes, querido de ahora y querido de siempre y para siempre? ¿Qué vale en vuestro material concepto más, este beso sagrado y puro, ó esa corona que invirtió en mi memoria? Creo estaremos de acuerdo en la respuesta.

Concluyo, pues, suplicándoos que estudieis bien cuanto os dejo comunicado; suplícoos al mismo tiempo que el dinero que invertís en coronas, flores y luces, lo dediqueis al socorro de los necesitados, á llevar el pan á los que necesiten de él, que no son pocos, á cubrir la desnudez del que lo haya menester, á dar consuelo al triste, á llevar el pan espiritual al corazon humano, á procurar por el progreso de vuestros hermanos al mis-

(1) Nota del medium: *Tu corazon y el mio no han muerto para los dos.*

mo tiempo que el vuestro, á sembrar por todas partes el árbol del espíritu, la ciencia de Dios.

Este es mi deseo, esta la voluntad del Altísimo y espero que no olvidareis mis primeras palabras: *el que honra á los muertos se honra á sí mismo*. Adios.

LOLA.

2 de Noviembre de 1676.

LO QUE VALE DIOS.

Empiezo mal ciertamente, porque Dios no tiene valor absoluto y mucho menos relativo. Dios no es efecto y menos comercial, que pueda ajustarse á un límite determinado; pero el que se comunica con muchos tiene que usar palabras que se hallen al alcance de todos: *Dios es lo que es*.

En efecto, Dios es el alpha de los griegos, el genio de los romanos; Dios es aquella gran causa, única, inmutable, perpétua, buena, y manantial copiosísimo que derrama sus aguas á torrentes sobre los hijos de los hombres. Dios es el punto de partida de la ciencia, es la ciencia universal, es el conjunto de todas las ciencias, es la causa primera, es la síntesis del bien, es el bien sumo: ese es Dios.

Dios es mas aun: Dios es aquel foco lumínico que circunda la creacion entera y que no son bastantes cien telescopios á divisarle; Dios es ese astro que no vemos con los ojos de la materia, pero que por donde quiera que vamos sentimos su influencia sobre nosotros; es ese gran espejo donde se reflejan todos y cada uno de los actos de la humanidad, de la familia y del individuo; Dios es grande: ese es Dios.

Dios es todavía más: Dios es el centro de gravedad universal á que obedecen los que son inferiores á él; es aquella voluntad firme y constante que no se impone, pero que se mantiene única é invariable lo mismo en el principio de los tiempos que en la época actual: ese es Dios.

Dios es mucho más: Dios es aquella mano que no vemos pero que se nos tiende en el infortunio para ayudarnos en la peregrinacion terrenal; es aquella fibra sutilísima, que la mas delicada del corazon humano sería insensible á su lado; en una palabra, es la caridad: ese es Dios.

Os he dado á conocer lo que es Dios; deducid vosotros ahora, si podeis, el valor que representa á vuestro juicio.

Adios; siempre tuya,

LOLA.

Barcelona.

Indice de las materias que contiene el año 1876.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.